

Apúntenme en sus listas, hijos de tal

ÓSCAR SÁNCHEZ ALONSO (*)

“**N**OSOTROS sólo matamos para liberar a Euskadi. Quien no pertenezca a la judicatura, a la política, al ejército, o al género humano, no tiene nada que temer”. Con esa enorme precisión y agudeza que demuestran diariamente en sus viñetas, Ricardo y Nacho volvían a acertar con sus trazos, dibujando a un etarra en su exabrupto.



Realmente, es triste escribir lo obvio; pero es deleznable asesinar a la obviedad. Es lamentable, claro, tener que escribir sobre ETA; pero qué otra cosa puedo hacer. Ellos tienen pistolas, y yo sólo tengo un cuaderno.

Este artículo, pues, tal vez no sirva para nada; pero no puedo evitar el escribirlo. No puedo, no me apetece, no me da la gana, callar y seguir callando. Si este artículo llega a manos de alguien envuelto en ese mundo, que sepan —con certeza— que debo estar en sus listas. Que me apunten, *plis*. Que me anoten en sus informes. Que me pinten en sus dianas. Alguien les aplaudirá el *heroico gesto*.

Siempre podrán encontrar *motivos que justifiquen* el haber buscado mi nuca. Por ser periodista, por ser universitario, por ser, qué sé yo, simplemente ciudadano.

Parafraseando la viñeta de la que partíamos, diré que no tengo nada que temer, pero —en cualquier caso—, lo que tema, quiero seguir temiéndolo por pertenecer al género humano. No quiero eludir lo primero (el temor) por haber renunciado a lo segundo (el derecho a vivir en plenitud, que es vivir en libertad).

Si este dato nos convierte en víctimas de persecución criminal; si el mero hecho de ser persona ha de situarnos en algún punto de mira... pues adelante, hijos de tal. Vayan anotando mi nombre.

(*) Profesor en la Facultad de CC. Información (UPSA)